



## “LOS QUE SE QUEDAN” UNA EXPERIENCIA DE MIGRANTES

Mtro. Gerardo Hurtado Arriaga, Mtra. Verónica Rodríguez Contreras, Mtro. Jorge Escobar Torres, Mtro. Sergio Santamaría Suárez, Mtra Bertha Maribel Pimentel Pérez

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

En la actualidad la migración va en aumento por la complejidad del presente modelo de desarrollo económico desigual y globalizado, que ha incursionado en casi todo el mundo. En un tiempo muy breve la condición de pobreza se ha agudizado y con ello ha generado múltiples problemas sociales, entre ellos, el aumento del flujo migratorio.

Las causas son diversas, pero en el caso de los migrantes latinoamericanos se encuentran regularmente tres aspectos; 1) los *económicos* donde el migrante busca lograr mejores empleos e ingresos; 2) los *culturales* para disfrutar de mejores oportunidades de educación y 3) elevar la calidad de vida, vivir mejor, con dignidad, seguridad y disponer de mejores servicios.

Según la CEPAL (2000) la mayoría de los países de América Latina y del Caribe, son emisores o receptores de migrantes, otros sólo son territorios de tránsito hacia un destino extrarregional.

Al respecto García Angulo (2007) señala que en los últimos cinco años han emigrado cerca de tres millones y medio de mexicanos a Estados Unidos, y su gobierno se niega a regularizar la estancia de los migrantes, a pesar de la contribución de estos por su trabajo para la generación de la riqueza en ese país.



Al contrario, la medida política de militarizar y construir el muro en la zona fronteriza bajo la sospecha de la incursión de terroristas en la frontera sur, no es más que la respuesta a una política selectiva y discriminatoria, a la hora de validar a ciudadanos procedentes de países pobres, muy al estilo George Bush.

Estas medidas no reducirán el problema, menos aún cuando no existen claras iniciativas de los gobiernos para generar mayores y mejores oportunidades de empleo en los lugares de origen del migrante. El problema se agrava cuando los gobiernos no combaten de manera permanente la pobreza y la desigualdad social y sí prometen “cambios democráticos” que no animan al retorno de miles de personas a sus lugares de origen.

En este sentido bien vale la pena señalar que México no sólo se caracteriza por ser un país de migrantes hacia EE.UU porque su condición geográfica facilita el tráfico de indocumentados, sino que la ciudadanía – y es de subrayarse - experimenta una fuerte desigualdad social y económica por la precariedad del empleo, por la distribución desigual de los recursos y sobre todo, se advierte una sensación de vulnerabilidad social generalizada causada por los múltiples problemas que acarrea la pobreza.

Será que estamos pagando la factura por no apostarle al desarrollo de las capacidades humanas, es decir, a la variedad de cosas que las personas y los grupos comunitarios por iniciativa propia puedan llegar a ser para mejorar su condición de vida, el costo es alto, por no invertir en proyectos sociales desde una relación horizontal y donde la gente pueda ser protagonista de su propio desarrollo fortaleciendo su capital humano y capital social.

La mayor parte de la población migrante carece al menos de uno de los aspectos antes mencionados, lo que ha propiciado el incremento de gente que se desplaza hacia los EE.UU de una ciudad a otra, o del campo a la ciudad. El panorama



migratorio no es alentador y sin embargo existe una creciente opción para muchos porque es difícil aceptar las condiciones de vida del lugar de origen.

El beneficio que en un primer momento tienen las famosas remesas para las familias de migrantes tiene un costo que no es propiamente económico y que cruza todas las áreas de la identidad, no sólo para quien decide partir - él que se va - sino para las familias - los que se quedan - que funcionan como redes sociales grandemente significativas. Esposo, padre, ahora madre, hermano, hermana, hijos, incluso amigos, no importa quién decida partir, siempre va provocar un desequilibrio en la estructura y funcionalidad de la familia.

En este sentido, González y Núñez (2007) confirman esta ruptura reveladora cuando aseveran que en las familias, se establecen relaciones sociales de naturaleza íntima, que construyen de manera interactiva lazos de solidaridad de poder y autoridad. Que funcionan como el arquetipo de la familia nuclear conyugal donde se sustenta la división sexual del trabajo, en el cual a la mujer se le asignan todavía los roles tradicionales asociados a la crianza y al hombre el papel del proveedor económico.

Roles que se han modificado vertiginosamente por los efectos de la globalización y la migración, dice Jaes Falicov (2001) contribuye de manera emergente a la creación de familias transnacionales que viven literalmente en un lado y en otro, sufriendo desventajas, y también ventajas, tanto para los que se van como para los que se quedan.

En este proceso cabe destacar algunos factores de riesgo para la salud mental de los migrantes y sus familias, la partida y ausencia de algún miembro propicia, no sólo nuevas formas de relación familiar, sino propicia efectos psicológicos negativos que pueden derivar en patologías, las rupturas conllevan emociones que no siempre sus integrantes alcanzan a resolver de manera satisfactoria.



León Grimberg (2001) describe que los efectos de la migración propicia desgaste emocional en cuanto genera demasiados conflictos, aun cuando su evaluación sea algo difícil de lograr, existe una problemática que afecta a la persona que migra y a su entorno, (familia que deja) y que se relaciona con los motivos y las formas de emigrar. Estas situaciones influyen de manera notable en la personalidad del sujeto, su adaptación o no a la situación migrante dependerá de su estructura psicológica y su momento vital para tomar esta decisión.

Hace tres años en México se estrenó la película titulada - *Al otro lado* - del director Gustavo Loza y aunque no fue catalogada como la mejor para concursar en la entrega de los Arieles, figura como una de las películas que representa la dura realidad que produce el fenómeno de la migración. Las dolientes historias de familias de migrantes cuyos protagonistas son tres niños de culturas diferentes; que comparten el mismo sentimiento, la ausencia del padre y como en el afán de glorificar la figura del padre ausente se lanzan a la aventura de buscarlo “al otro lado”.

Olivares (2005) comentó que la cinta busca desgranar, a partir de tres relatos, los dramas de los que se quedan, para reflexionar en torno de las familias fracturadas, a los peligros que las amenazan y al desasosiego que provoca entre los niños la ausencia del padre.

*Al otro lado*, parece que es distinta a otras películas que abordan el problema de la migración, comúnmente las historias se basan en las situaciones traumáticas de los inmigrantes y como estos acontecimientos repercuten negativamente en su integridad física e identidad.

De alguna manera, reafirma la situación migratoria, las historias son narradas sin un ánimo trágico pero con singular atención, expone el impacto psicológico que produce la partida del padre y los resentimientos de los que se quedan, ira, melancolía, soledades que muchas veces no pueden ser hablados, debido a la



distancia del que se va y muchas veces la negación de la pérdida sobrepone a las personas. Sin embargo estos sentimientos se acumulan y se manifiestan cuando regresa (temporalmente) la persona amada.

Al otro lado, es una película que expresa el problema de la migración desde el lugar de *los que se quedan*, es decir, de los niños y sus familias que de igual forma experimentan la situación generadora de estrés; temores e incertidumbres, preocupaciones intensas y duelos por cuanto implica la pérdida de la presencia del padre. Son tres realidades hasta cierto punto distintas por las circunstancias socio - culturales, llegando a compartir un mismo sentimiento, la añoranza de que sus padres regresen a casa.

El filme de Gustavo Loza no sólo pone en evidencia a la migración como un problema de orden mundial que afecta a un número elevado de individuos y familias, que se desplazan para buscar un mejor sustento económico, sino que muestra mediante los escenarios y diálogos puntuales de la infancia, las alegrías, miedos, angustias de separación que comúnmente los niños exteriorizan al jugar.

Es el espacio de juego en esta película en que los niños expresan una serie de vivencias en el que se reconoce, se identifican y se verbalizan diferentes sentimientos. Lo ideal sería crear un ambiente terapéutico con niños hijos de migrantes donde jugar y hablar fuera la oportunidad para entender mejor y manejar sus conflictos, sentimientos y comportamientos.

Asimismo crea las atmosferas de los conflictos cotidianos de niños con sus madres, extrae de ellas elementos de la realidad concreta y desesperada por el padre ausente. En síntesis en el filme la ausencia de los padres, es la razón para que estos niños emprendan la aventura de su búsqueda. Una aventura en la que se entretejen una serie de sentimientos de amargura, pesadillas, fiebres, problemas escolares y de conducta.



Además de que se vulnera su condición porque estos niños indefensos son expuestos ante todo tipo de peligros; abusos sexuales, psicológicos y de explotación laboral. Condiciones que comúnmente investigadores sobre el fenómeno migratorio pasan a segundo término.

Los que se quedan - y esto es para reflexionar - son familias quebrantadas y la herida de sus integrantes es permanente y acumulativa por cuanto tensión produce el distanciamiento o la pérdida total de la persona que se fue, y por la presión social, que en el caso de la esposa o madre su rol de género es algo agotador.

Alvarado y Núñez (2006) señalan que se presenta un cansancio asociado con malestar cuya expresión de angustia son los sentimientos de culpa, hostilidad reprimida, incluso semejante, como si experimentaran, el síndrome del nido vacío. No obstante las pérdidas de la migración no son totalmente claras, completas e irrevocables, son ambiguas porque se arroja la idea de un posible retorno del que se fue.

Pauline Boss (1999) indica que los familiares acogen tal esperanza, en tanto el migrante se encuentre físicamente ausente pero psicológicamente está presente y es mencionado recurrentemente en el entorno; esto sucede en familias con una persona fallecida en la guerra o los desaparecidos políticos, cuyos cuerpos nunca se encuentran, se necesita una prueba material del fallecimiento de la persona para elaborar el duelo, de lo contrario se continuará con la espera abierta, por más irrealista que esta sea.

Otros integrantes de la familia sufren de alguna manera las pérdidas, a veces tristes o dolorosas ante el futuro incierto de sí la persona que partió, (hijo, esposo, hermano por citar algunos) regresará. En ciertos casos algunas personas no reponen el duelo porque no llegan a desplegar mecanismos regulatorios que ayuden a una mayor tolerancia al dolor y a la frustración. Algunos dicen llegar a



acostumbrarse al desamparo, otros lo niegan pero los efectos se instalan en el cuerpo desarrollando enfermedades psicosomáticas.

En muchos casos estos sufrimientos que pueden surgir poco después del momento de la partida del familiar, son desconocidos por quienes los padecen, incluso se adjudican a otras causas o simplemente se niegan. Lo cierto es que las sufre el cuerpo y para contrarrestar los dolores, la mayoría de las personas apelan a toda clase de justificaciones para negar la causa depresiva.

Botinelli (1994) señala que la familia utiliza algunos secretos, mitos y rituales para darse una explicación de la situación que está viviendo, construyen una realidad mas o menos tolerable que le signifique menos dolor, recurren invariablemente a recursos de negación que dificultan el crecimiento de los miembros de la familia.

Algunos de los trastornos psicosomáticos de mayor frecuencia que se relacionan a una depresión postergada ocasionados por la partida de parientes y amigos con un vínculo afectivo significativo, corresponden a dificultades en vías respiratorias, problemas cardiacos, deficiente circulación sanguínea, disfunción renal entre otras.

Existe una lógica de lo corporal – que va más allá de lo aparente - donde el cuerpo es un centro receptor de una cultura, en él se elaboran procesos de acomodo de la información de acuerdo a las formas de socialización, en el cuerpo se inscriben y se prolongan los modelos socializados de los padres, hermanos y entorno desempeña un papel importante para la construcción subjetiva de las emociones y las percepciones. López Ramos (2000:29).

Asimismo el cuerpo no es sólo la imagen que recorre el espacio familiar que va interiorizando los mensajes es también un espacio de acumulación de emociones sean estas de sufrimientos o de acciones transformadoras en todo caso dependerá de la manera en que se decida construir lo corporal, para ello vale iniciar con el desarrollo de la capacidad de autocrítica.



La migración de cualquier tipo, puede generar - entre los que se van (migrantes) y los que se quedan (la familia) - una condición de crisis, un duelo permanente ante la ruptura, la separación o arrancamiento, los miembros de la familia se llenan de temores e incertidumbres. Grimberg (1996) sostiene que en esta contingencia “el individuo pasa por estados de desorganización que exigen una reorganización ulterior que no siempre se logra.”

En el caso de los migrantes, es decir, los que se van, las experiencias producen un impacto en cualquier etapa de la vida, dichas experiencias serán asimiladas de distinta manera en función del rol social y la edad en que se produce este hecho. Existen historias que son menos sufridas, pues en este proceso migratorio son posibles los éxitos y los fracasos a nivel personal, para los cuales influye la capacidad de los individuos para sobreponerse ante la pérdida de todos los lazos afectivos con parientes, amigos, vecinos colegas, que sucedieron antes de iniciar la partida.

De ello dependerá que dicha capacidad adaptativa sea la suficiente para elaborar lo perdido y con ello no solamente superará la crisis, sino que le será más fácil acomodarse al nuevo contexto donde pondrá en juego su destreza y creatividad para aprender y enfrentar la nueva situación.

Asimismo dependerá, de las oportunidades sociales y culturales que brinde el lugar de destino, en el caso de los migrantes ilegales a los EE.UU la mayoría no encuentra las condiciones propicias para desarrollarse plenamente. Una serie de limitaciones condicionan su estancia y son muchas las necesidades que se deben satisfacer, el idioma es por tanto desconocido, el dolor y la frustración pueden ser tolerados pues está el cobijo de lograr el sueño americano. Estas condiciones no permiten una adaptación rápida al nuevo entorno.

Quién decide partir mira su ambiente que abandona como algo denigrado, a la vez es objeto de críticas y enojos por parte de los allegados que abandona,



regularmente es la pareja o los hijos quienes expresan este reclamo. Grimberg (1996) define esta separación como una experiencia de casi muerte en miembros de familias muy consolidadas, especialmente cuando no existe la posibilidad de un pronto retorno o de un alejamiento definitivo del que ha partido.

En cierta medida dependerá del tipo y características de la migración, es decir, por las diversas razones que el individuo decida salir de su lugar de origen; unos lo hacen de forma voluntaria y para siempre, otros se ven obligados por cuestiones de exilio político, o por cuestiones bélicas en su país de origen.

Un tercer tipo pudiera no tener tantas complicaciones y riesgos, cuando la razón se sustenta en un contrato temporal de trabajo. En cada caso las implicaciones psicológicas son muy distintas. Igualmente dependerá de la persona que decide partir, sea el padre, la madre, el hijo soltero o adolescente, el hermano, el abuelo y las metas objetivos de la migración.

En la mayoría de los casos, los migrantes y sus familias sufren de alguna manera una pérdida que altera su cotidianidad. El efecto es diferente en los jóvenes y adultos que comúnmente imaginan con su partida un futuro prometedor de trabajo; constituido muchas veces por elementos compensatorios de esperanza, mejora económica, oportunidades de educación o incluso de nuevas libertades de tipo político y social.

Para los adultos mayores el asunto es diferente y tendrá que meditarse, puesto que están más enraizados a su entorno, han transitado mucha historia de vida, no imaginan la idea de emigrar. Los hijos pequeños de migrantes expresan en sus juegos situaciones que se relacionan con la partida del padre, cito nuevamente la película Al otro lado, la cual exhibe de manera categórica las expresiones de angustia de los niños por el abandono de sus padres.



En un primer momento se puede pensar que no hay repercusiones notables por la ausencia del padre, incluso podría anunciarse que en el niño “todo marcha bien” y que por su condición de la edad y su mundo fantástico la situación es menos traumática. Mas no quiere decir que queden libres de aflicción por la perdida. Es posible que el sufrimiento de los niños ante la partida del padre se refleje en interrupciones de sueño, pesadillas, fiebres, rebeldía y problemas de rendimiento escolar.

Celia Falicov (2001) argumenta que las pérdidas de la migración tienen características especiales que la distinguen de otro tipo de pérdidas, las del inmigrante son a la vez más amplias y más reducidas. Son más amplias que la muerte de una persona cercana porque trae consigo otras pérdidas de parientes y amigos, se pierde la lengua natal, las costumbres y rituales del país de origen. Y son pérdidas más pequeñas ante el hecho inalterable de la muerte.

En el caso del inmigrante en tierra ajena también experimenta la pérdida ambigua, añora a su gente y los lugares queridos, que están físicamente ausentes y al mismo tiempo, ser recordados de manera recurrente.

El fenómeno de la migración puede derivar en las personas desadaptaciones crónicas, en otras el proceso puede ser un buen momento para reaccionar de manera positiva adaptándose rápidamente a la nueva condición.

Algunos trastornos producidos por rupturas en la familia, la partida de un ser querido puede constituir en personas particularmente lábiles trastornos psíquico serios, la depresión no sólo deriva en el abandono afectivo - emotivo del individuo, tarde o temprano lo conducirá al aislamiento y a un sentimiento de autodestrucción en diversas formas; agresión física, abandono corporal, escasa conducta de autocuidado, inestabilidad emocional a tal grado que esta persona pueda perder contacto con la realidad. López Ramos (2000).



De las formas o estrategias de adaptación en los procesos de transición migratoria para *los que se quedan y los que se van*, Celia J. Falicov (2001) menciona algunos de los rituales de transición migratoria o de pasaje, que facilitan la estancia en el lugar de destino.

Antes de iniciar la partida, algunos migrantes efectúan preparativos, empaquetan objetos de mayor significado simbólico, (recuerdos, fotos, música, objetos religiosos) que les permita aminorar las pérdidas, estos objetos funcionan como puentes de presencia física y psicológica que ayudan a llenar ausencias.

Dar este paso es difícil para la mayoría, pues distanciarse drásticamente implica romper de tajo con sus relaciones afectivas con las personas más allegadas, con los lugares y objetos que lo rodearon, mismos que en el recuerdo son de vital importancia para emprender el camino y enfrentar las vicisitudes de la migración. A continuación se presenta un fragmento de la entrevista a Lucia del estado de Hidalgo, ella narra la plática que sostuvo con su hijo Hugo antes de emigrar a Estados Unidos en busca de trabajo:

...èl me dijo que tenia muchas ganas de irse de aquí por que aquí los sueldos estaban muy bajos; y entonces yo le dije, mira Hugo ahí entran muy temprano a trabajar y son más horas; y dice no importa voy a trabajar duro pero con provecho, me van a fregar pero pues va ser mejor pagado, no quito el dedo del renglón... Ahora que ya está allá, pues dice que se ha sentido, al principio muy triste y que pues nos quiere mucho, quiere que le mandemos unas medicinas y fotos de nosotros que le ayudarían a aguantar, pero no se las hemos mandado por que no sabemos como, pero en cualquier rato se las mando...

El testimonio es una prueba de lucha para sobrevivir en un lugar desconocido, el migrante necesita asirse a los elementos de su contexto de origen, los distintos objetos familiares, en este caso las fotos representan no sólo el vinculo con la familia que puedan ayudar a sentirse acompañado y reconocer a través de ellas la



continuidad de su pasado, sino también una forma de encontrarse a sí mismo. Grimberg (1996).

En la mayoría de las entrevistas que realizamos a familiares de migrantes, se argumenta que las fotos familiares son un requerimiento constante del que se ha marchado, estas, tienen un valor muy emotivo que los conecta con los lazos afectivos y con el espacio que dejaron a sus espaldas.

La metáfora de arrancar una planta de raíz de Celia J. Falicov (2001) es atinada pues explica el desarraigo del migrante; “cuando una planta se saca de la tierra se lleva no sólo sus raíces consigo, sino también un poquito de la tierra original alrededor de sus raíces”. La tierra que queda adherida a las raíces es similar comparativamente a la misma que el migrante transporta consigo mismo. Se lleva el tipo de familia, la lengua que habla, las comidas que cocina, las amistades, en resumen el conjunto de costumbres y tradiciones de su cultura.

De igual forma *los que se quedan* realizan ciertas prácticas de conexión que les permita afrontar la pérdida, además promueven la continuidad en medio del cambio. J. Falicov (2001) Sin embargo los sentimientos son hasta cierto punto ambivalentes, por un lado se extraña al que se fue (esposo/a, hermano/a, padre/madre) pero también no quieren que regrese pronto, pues esto alteraría la solvencia económica de la familia. En tanto la familia se concreta a enviar mensajes, objetos significativos para el migrante. Ana María de Pachuca Hidalgo comenta la relación con su esposo y cómo se comunica con él:

Entrevistador: ¿porqué se fue y cómo te comunicas con él?

Ana María: por las razones que toda familia tiene no, por la baja economía, esa es la razón por la que se fue... me comunico por teléfono, él me habla cada ocho días y cuando puede entre semana, yo le mando fotografías de su bebe, ¡mías no!, pero de su bebe sí y pues esa es la manera de comunicarnos... bueno esta es la



segunda ocasión que se va, entonces al menos por mi parte trate de no dejarme caer como la primera vez, y de alguna manera también fue complicado pues porque yo estaba esperando mi bebe, también se fue mi hermano con él, entonces fue un poquito más duro porque es la primera vez que sale mi hermano de la casa... fue muy emotiva la partida de él pero trate de que el no me viera así como que triste, porque pues la última imagen (antes de partir) es la que siempre se llevan no?

Este testimonio es una evidencia de recreación ritualizada, se apela a mecanismos defensivos, para que el evento de la ausencia de la pareja sea menos doloroso, estas poderosas acciones y los vínculos sutiles con las familias de la pareja son hasta cierto punto de gran consideración benéfica.

Los lazos estables en la familia ayudaran a desafiar y tolerar en mejores términos las contrariedades de la experiencia migratoria, pues cada familia tiene su modo de percibir el mundo, algunas que se caracterizan por ser abiertas y optimistas, ven el mundo exterior a ellas algo que las nutre, piensan que es digna la partida cuando se pretende la ayuda económica. El migrante por su parte tendrá mayores probabilidades de ser aceptado cuando él lo requiera.

Otras, en cambio ven este proceso como amenaza y por lo tanto no se puede confiar, en ciertos testimonios en donde observamos relaciones de pareja y de familia con alto deterioro, los conflictos tensionan los vínculos y en muchos casos serán estos, las causas de rupturas conyugales o de agudos enfrentamientos familiares.

León Grimberg (1996) menciona que *los que se quedan*; utilizan procesos defensivos que les permita disminuir la desorganización familiar, el dolor y la frustración, para este autor existen varios tipos de procesos defensivos; algunas veces la conducta maniaca procura negar o subestimar la importancia de la separación. En otras, la angustia de la ausencia, aduce a las defensas de tipo paranoide; en las que se experimenta la sensación de que él que se fue los ha



traicionado, comúnmente reaccionan con enojo, ira y utilizan adjetivos de constante descalificación. Las actitudes melancólicas como los auto - reproches y los síntomas hipocondríacos son una constante en esta condición.

Asimismo, no se dejan de lado los mecanismos defensivos de los que se van; estos inician un proceso de ambivalencias tan largo que tal vez no termine nunca, las rupturas con los lazos personales; familiares, comunitarios, culturales y lingüísticos repercuten a nivel de identidad, porque también se renuncia – y aún bajo la sospecha de una idea voluntaria de partir y después regresar - a la tierra, a su estabilidad, a la manera natural de ser, de sostener a su familia, de intentar salir de la miseria buscando un poco de bienestar. De cualquier forma rompe con su origen y con su pasado por su necesidad de un futuro. León Grimberg (1996).

En todo caso debemos apostarle a los beneficios de estos acontecimientos, es de esperarse, que la falta de contacto con las familias o con los espacios culturales de los lugares de origen pueden propiciar mayor depresión y violencia en los migrantes, sean estos hombres o mujeres, pero de alguna manera los contactos del migrante con sus familias y comunidades, sea cualquier vía, hace posible un mejor restablecimiento de los lazos con el espacio añorado.

Para los que se van, el conjunto de cosas importantes que pueda llevarse, es una manera de transportar los escenarios del lugar de origen que le hagan sentir que está en casa y que le hagan sentirse menos extraño en otro lugar.

En la adaptación al nuevo medio, son comunes las angustias de tipo persecutorio, confusional o depresivo. Estos padecimientos son constantes en todo proceso migratorio y hay variaciones de intensidad de acuerdo a las estrategias del inmigrante que se permita una mejor adaptación. Tales angustias pueden ser abrumadoras cuando el inmigrante tiene que enfrentar la soledad, el desconocimiento del idioma, la búsqueda del trabajo o vivienda. Grimberg (1996).



Este sentimiento de soledad o depresión puede aumentar cuando no encuentra su lugar o su sitio dentro de la nueva comunidad, cuando no recupera rasgos de su status social que tenía en su país de origen.

Asimismo puede darse el caso de que nadie lo conozca y sentirse anónima, esto aumentaría su inseguridad interna. Sin embargo y ya se comentó con anterioridad de que, la migración es una de las contingencias muy significativas que exponen al individuo a pasar por estados de desorganización y que el lugar de llegada le exigen de igual manera una reorganización de su vida y que no siempre se logra, porque están en juego su capacidad adaptativa y su potencial creativo que están adheridos a la motivación por solucionar su solvencia económica.

Retomando los rituales de Jaes Falicov (2001) pero en la condición de inmigrante, es atractivo conocer algunas actividades constitutivas de la costumbre que acercan la identidad familiar y preservan el sentido comunitario. Los rituales son practicados de manera ferviente por muchos inmigrantes y aunque el tiempo y las nuevas generaciones van modificando estas costumbres como fenómenos de aculturación, el propósito es el mismo.

Uno de los aspectos culturales que los inmigrantes traen consigo son las celebraciones de los ritos de pasaje, Jaes Falicov (2001) casamientos, bautismos, aniversarios o funerales, son los más comunes y representan los rituales del ciclo de vida. La práctica de este ritual afirma el pasado de la familia y de su grupo étnico en su caso.

Asimismo los rituales más cotidianos, como la comida, los juegos, el vestido, aseo del hogar, las formas de saludar, entre otros son representativos que refuerzan el sentimiento de identidad y reflejan el espacio de comunicación entre los miembros de la comunidad, pero no todo perdura, estas pautas de comportamiento se van modificando de acuerdo a las interacciones con el nuevo lugar y a los intereses de sus miembros.



Los rituales religiosos se caracterizan por mantener los elementos concretos de sus creencias, quizás las oraciones (rezos) o plegarias sean las más efectivas porque se pueden transportar de un lugar a otro. Los rituales que tienen que ver con la salud y con la cura tradicional se relacionan con el sistema de creencias de los inmigrantes de grupos étnicos. “Creencias culturales y rituales indígenas acerca de la salud, la enfermedad y la cura persisten paralelas a una aceptación de prácticas médicas modernas.” J. Falicov (2001:6).

Es común encontrar en las casas de los inmigrantes latinos una gran variedad de ornamentos típicos de su cultura de origen. De igual forma en las narraciones familiares, lecturas de tradiciones en las que emergen evidentes significados emocionales que representan las raíces culturales remotas y anheladas Grimberg (2001).

En todo caso habría que rastrear, sí los vínculos con estos rituales que dignifican la tradición del lugar de origen, son todavía representativos para el inmigrante, pues un tiempo prologado de estancia en lugar de destino puede modificar los valores culturales y comportamientos que antes estaban bien definidos y que ahora corren el riesgo de perderse al asimilar la nueva cultura.

De ante mano podemos pensar que los procesos de aculturación son inevitables, en este caso se supone que los inmigrantes llegan con identidades bien definidas al lugar de destino, pero con el tiempo, asimilan cada vez más a la nueva cultura, dejando atrás “viejas costumbres”. Esta idea que se abriga dentro del paradigma de la aculturación tiene una explicación loable por que explica las fusiones de las culturas.

Sin embargo, y sin afán de menosprecio por este paradigma, es importante ir más allá de la explicación de un sincretismo irremediable, mirar desde otro ángulo el fenómeno de la migración hacia el extranjero significa asumir no sólo su realidad irreversible y necesaria dadas las condiciones políticas sociales actuales y el



beneficio para la economía de nuestro país, sino la importancia de generar programas alternativos que puedan fortalecer las relaciones del migrante y sus familias.

Por su parte Carola y Marcelo Suárez - Orozco citados en Infante y Lamond (2006) le apuestan al biculturalismo como un proceso de transformación de actitudes culturales, valores y comportamientos como resultado de la experiencia de inmigración con el objetivo de enfrentar la nueva y la vieja cultura.

Según estos autores, se puede llegar a una nueva identidad combinando dos marcos de referencia; la cultura del país de origen la cual es representada por los padres del migrante y las nuevas expectativas sociales de la cultura estadounidense.

Ante esta problemática social alarmante - y de dilación política gubernamental puesto que no avizora programas para la reducción del desempleo - es valioso y apremiante el desarrollo centrado en la gente, generar un capital social comunitario significará crear conciencia y motivación para que esta misma gente pueda ser protagonista de su propio desarrollo.

Otros autores más radicales señalan que una verdadera participación activa de la gente tiene puntual importancia cuando los grupos comunitarios hacen necesaria su independencia - tanto política como económica - de las intromisiones sinuosas del Estado, y cuando es capaz de formar un compromiso voluntario de trabajo, tiempo y aportación de recursos humanos.

No es una idea esperanzadora o utópica sacar de su condición de pobreza y marginación a muchos grupos vulnerables, y sí ha sido un desafío de gran envergadura para muchas organizaciones sociales y civiles que promueven el desarrollo autosostenible y el fortalecimiento de la comunidad.



Con la llegada de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) dice Mary Racelis (1993) se facilita el crecimiento y madurez de los grupos comunitarios, que al haberse organizado de manera solidaria y efectiva dentro de su contexto regional, consolida un conocimiento que le ayudará a buscar una calidad de vida progresivamente mejorada y sostenida. En este sentido, me parece que buscar el desarrollo sustentable y autogestivo en las comunidades es una buena iniciativa para reducir el alto índice de migración.

Se tienen algunas experiencias en comunidades del Valle del Mezquital, en el Estado de Hidalgo, México, en las que se ha disminuido considerablemente la emigración gracias al desarrollo generado por fondos rotativos. Vale la pena recuperar esta experiencia, que no tiene paralelo por lo menos a nivel nacional. García Angulo (2007).

Por lo anterior, es imperioso incorporar a los proyectos de desarrollo comunitario gubernamentales y no gubernamentales, dispositivos de intervención que permita atender las complejas y dolorosas emociones que se generan en los migrantes y sus familias ante las experiencias migratorias. Ya que éstas emociones se relacionan comúnmente a padecimientos, enfermedades, duelos no elaborados, actos de violencia física o simbólica o cualquier otro acontecimiento que pone en riesgo la salud.

Abordar desde una intervención psicosocial la situación traumática que producen los efectos nocivos de la migración, será un buen momento para sacudir profundamente a un individuo y enfrentarlo al desafío de descubrir el sentido a su sufrimiento. Además de que en dicha intervención se atendería como tarea básica construir el equipamiento psicosocial para que estas familias puedan avanzar en su desarrollo y convivencia que les ayuden a enfrentar los procesos migratorios.

Cabe señalar que se está diseñando una estrategia de intervención para operar con familias de migrantes, los resultados de esta experiencia serán utilizados para un



próximo artículo que de continuidad a este primer acercamiento respecto a los factores psicológicos de la condición migrante en el valle del mezquital, del estado de Hidalgo, México.

El presente trabajo se basó en la siguiente Bibliografía.

López Gutiérrez, Concepción, Uribe Patiño, Francisco Javier, Vázquez Ortega, José Joel. (2005) Globalización, Violencia y Derechos Humanos: Entre lo manifiesto y lo oculto. Itaca.

Villarreal Caballero, Leticia, Molina Rodríguez, Nancy Elizabeth. (2007) Diagnóstico del Comercio de la Sexualidad en Niñas, Niños y Adolescentes en Colima. Ed. Gobierno del Estado de Colima.

Giuseppe, Amara. (1998). Como Acercarse...la violencia Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Ramírez Hernández, Felipe Antonio. (2007) Violencia masculina Ed. Pax México.

Quintanar, Fernando. (2007). Comportamiento Suicida: Perfil Psicológico y posibilidades de tratamiento Ed. Pax México.

Finkelhor, David. (2005) El Abuso Sexual al Menor Ed. Pax México.

Chelala Cesar, Rodríguez Guerrero, Joa Yunes. (2000) La violencia en las Américas: La pandemia social del siglo XX. Ed. Organización Panamericana de la salud.

McAlister Alfred, Ph. D. (2000) La violencia juvenil en las Américas. Estudios innovadores de investigación, diagnóstico y prevención Ed. Organization Panamericana de la Salud, Swedish International Development Agency W.K. Kellogg y Foundation.



Ohsako Toshio, Obeidat Zougan, Terefe Dereje and Mengistu Derese, Rahimah Haji Ahmad and Mohd Salleh Norami, Yaacov Iram, Matusoba Silvia y Mayorga Salas Liliana. (1997) Violencia at School Global Issues and Interventions. Ed. UNESCO.

González Placencia Luis. (2002). Ciudades Seguras: percepción ciudadana de la inseguridad. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Fondo de Cultura Económica.

#### **ARTICULOS - INTERNET**

Dammert, L., & Zúñiga, L. (2007). Seguridad y violencia: desafíos para la ciudadanía. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile.

[http://outlaw.digimaxisp.com:2053/WebZ/FSPage?pagetype=return\\_frameset:sessionid=fsapp8-47342-fdpejlqk-ecuqt6:entitypagenum=17:0:entityframedurl=http%3A%2F%2Fwww.flacso.cl%2Fflacso%2Fdocumentos%2Furba15.pdf:entityframedtitle=Electronic+Books:entityframedtimeout=15:entityopenTitle=:entityopenAuthor=:entityopenNumber=:](http://outlaw.digimaxisp.com:2053/WebZ/FSPage?pagetype=return_frameset:sessionid=fsapp8-47342-fdpejlqk-ecuqt6:entitypagenum=17:0:entityframedurl=http%3A%2F%2Fwww.flacso.cl%2Fflacso%2Fdocumentos%2Furba15.pdf:entityframedtitle=Electronic+Books:entityframedtimeout=15:entityopenTitle=:entityopenAuthor=:entityopenNumber=:)

Sherman, L. W. (1997). Preventing crime: what works, what doesn't, what's promising: a report to the United States Congress. Washington, DC: U.S. Dept. of Justice, Office of Justice Programs.

[http://outlaw.digimaxisp.com:2053/WebZ/FSPage?pagetype=return\\_frameset:sessionid=fsapp8-47342-fdpejlqk-ecuqt6:entitypagenum=44:0:entityframedurl=http%3A%2F%2Furl.access.gpo.gov%2FGPO%2FLPS91312:entityframedtitle=Electronic+Books:entityframedtimeout=15:entityopenTitle=:entityopenAuthor=:entityopenNumber=:](http://outlaw.digimaxisp.com:2053/WebZ/FSPage?pagetype=return_frameset:sessionid=fsapp8-47342-fdpejlqk-ecuqt6:entitypagenum=44:0:entityframedurl=http%3A%2F%2Furl.access.gpo.gov%2FGPO%2FLPS91312:entityframedtitle=Electronic+Books:entityframedtimeout=15:entityopenTitle=:entityopenAuthor=:entityopenNumber=:)